





LA ESTRELLA, VALPARAISO, 25-VIII-1972, p. 6 (62794)

# Barómetro de libros

Por Claudio Solar

## Puerto Engasó

Muchos sueñan con vivir su aventura en los Estados Unidos. Con unos cuantos dólares en la mano, mucha coraje en el cuerpo y más ilusiones en el alma, emprenden la aventura. Se oyen hablar de gestiones exitosas, de muchachos que consiguen un buen trabajo, compran su automóvil y se colocan en la larga fila de los que un día llegarán a ejecutivos. Pero poco se sabe de los que fracasan. Son los más y, por supuesto, los más ignorados.

Sueñan con ser actores, van a Hollywood, sirven de extras y así pasan años con pocos dólares para una pieza y una comida diaria, sin salir jamás del cuarto. Regresan silenciosos. Tal vez cuentan su aventura cuando viejos, por supuesto, un poco modificada.

Leonardo Espinosa fue a los Estados Unidos, como muchos. Era un adolescente y tenía empuje. Consiguió trabajo en un barco y así llegó hasta Nueva York. No le importaron los consejos de la gente experimentada: las dificultades para conseguir un trabajo, el problema del idioma, la desocupación de muchas como él, de habla hispana, que migraban en busca de cualquier cosa. La mayoría no pasa de una renta de 18 dólares semanales, lo que no sirve para vivir: una escuálida comida diaria y un cuarto miserable. Porque en el próspero país del norte también los hay. Y también existe la cesantía y, como es justo, debe darsele preferencia al que es de la nacionalidad de ese país.

Espinosa vivió su aventura en el puerto de N. York, junto a puertorriqueños antillanos, y otras chilenas sodalidades

miseria, los golpes. Con la gente pobre no se junta, naturalmente lo mejor de la sociedad ni la gente más casta. Espinosa se ve en la obligación de alternar con un mundo de gente rafanesca, violenta, que vive del juego prohibido, que debe disputarse el trabajo con otros miserables como ellos, que claman por su derecho a vivir.

"Puerto Engasó", Ed. Quimantú, 1972, es el relato vivo, descarnado, de las aventuras de un chileno en Nueva York. El relato fluye onirícosidad. Su estilo es el de la sencillez, vital. Refleja con naturalidad a sus personajes y sabe pintar la atmósfera en sus exactas tintas. No hay exageración, no sobran las palabras. La pincelada es precisa. Las observaciones son apertunas. El estilo refleja a un hombre y la vida que vivió.

En la novela sobresalen los elementos autobiográficos; pero el relato tiene unidad, está bien configurado, con un clímax, elementos de amor en medio de una picara maternaria, pero donde se alterna un poderoso dramatismo.

Los personajes respiran a través del diálogo, dando a conocer sus llaquezas y, a veces, una ternura que les cuesta confesar, temerosos de aparecer desnudos ante las gentes que se han olvidado de la palabra piedad.

Un bonito retrato humano para ser leído por muchos que todavía piensan que embarcarse de "Pavo" en un barco para vivir la gran aventura es tarea sencilla y el principio de un gran porvenir. Lo más común es el fracaso. Cómo para subrayar ese final, cuando el personaje regresa después de cinco años de

# **Puerto engaño [artículo] Claudio Solar.**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Solar, Claudio, 1926-2010

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1972

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Puerto engaño [artículo] Claudio Solar.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)